

Una Explicación Bíblica Simple del Bautismo Infantil

El bautismo infantil es ordenado por Dios en las Sagradas Escrituras.

Es de la tradición apostólica, no una tradición de hombres.

Por lo tanto, los Reformados y Presbiterianos practican el bautismo de niños.

¿Por qué Calvino, Knox, Zwinglio, Bullinger, Beza, William Perkins, John Owen y la mayoría de los puritanos, Matthew Henry, John Cotton, Jonathan Edwards, Bavinck, Kuyper, Hodge, Warfield, Vos, John Murray, G.I. Williamson y R.C. Sproul abrazaron el bautismo infantil? ¿Por qué Joel Beeke, Robert Godfrey, Sinclair Ferguson, Augustus Nicodemus y muchos otros teólogos y pastores de renombre abrazan el bautismo infantil? Aquí ofrecemos una explicación bíblica y sencilla del bautismo infantil.

1. Dios instituyó el sacramento de la circuncisión como una señal de Su "pacto perpetuo" con Su pueblo elegido, conocido como el pacto de gracia. Bajo el pacto Abrahámico y continuando con el pacto Mosaico (el antiguo pacto), la circuncisión se aplicó a adultos como Abraham, a los conversos gentiles, así como a todos los hijos infantes de Israel.

Génesis 17:12-13: "Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa y el comprado con dinero a cualquier extranjero que no sea de tu descendencia. Debe ser circuncidado el nacido en tu casa y el comprado con tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo." (RV-SBT)

Éxodo 12:48: "Mas si algún extranjero habitare contigo y quisiere celebrar la Pascua para Jehová, séale circuncidado todo varón, y entonces se acercará a celebrarla, y será como el natural de la tierra; pero ningún incircunciso comerá de ella."

2. La Iglesia es la continuación del nuevo pacto de Israel, el único pueblo de Dios (Romanos 11). El Nuevo Testamento enseña la continuidad del único pueblo de Dios, la Iglesia, el Israel de Dios (Gálatas 6:16).

Hechos 7:38: "Este es el que estuvo en la congregación [la iglesia, Griego ἐκκλησία, ekklesia; King James: "church"] en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida para darnos."

3. La circuncisión bajo el antiguo pacto y el bautismo en agua bajo el nuevo pacto son ambos signos y sellos de arrepentimiento y fe.

Romanos 4:11-12: "Y recibió la señal de la circuncisión, el sello de la justicia de la fe que tuvo estando en la incircuncisión, para que fuera padre de todos los creyentes no circuncidados, para que también a ellos les sea atribuida justicia; y padre de la circuncisión, no solamente para los que son de la circuncisión, sino también para los que siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham siendo aún incircunciso."

Hechos 2:38: "Y Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo."

4. El bautismo del nuevo pacto es "la circuncisión de Cristo". Por lo tanto, es una continuación

de la señal perpetua de la circuncisión que marcó el pacto perpetuo de gracia que Dios hizo con Abraham en Génesis 17.

Colosenses 2:11-12: "en quien también sois circuncidados con circuncisión no hecha por manos, en el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne, **en la circuncisión de Cristo**, sepultados juntamente con él **en el bautismo**, en quien también resucitasteis con él por la fe en la operación de Dios que lo levantó de los muertos."

5. El Nuevo Testamento enseña que los cristianos son "hijos de la promesa" tal como lo fue "Isaac". Los hijos de la promesa, como Isaac, fueron circuncidados cuando eran infantes. El Nuevo Testamento nunca abroga la práctica de aplicar la señal del pacto de Dios a los hijos de los creyentes. La inferencia lógica es que los hijos de los creyentes también reciben la señal del pacto de gracia, la circuncisión de Cristo, que es el bautismo en agua, como infantes.

Gálatas 3:29: "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa."

Gálatas 4:28: "Así que, hermanos, nosotros, **como Isaac, somos hijos de la promesa.**"

6. El Nuevo Testamento enseña que los hijos de los creyentes son ceremonialmente "limpios" y "santos", usando la terminología del Antiguo Testamento. La relación de pacto entre el pueblo del pacto de Dios y su simiente (hijos) no ha cambiado. Dios es el mismo Dios—ayer, y hoy, y por los siglos (Hebreos 13:8). Dios todavía obra a través de las familias.

1 Corintios 7:14: "Porque el marido incrédulo es santificado por la mujer, y la mujer incrédula por el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, pero ahora son santos."

Ser hijo de un creyente, "un hijo del pacto", no garantiza que un niño sea regenerado (nacido de nuevo) o uno de los elegidos de Dios. Significa que el niño es un receptor de las bendiciones del pacto para aquellos que se arrepienten y creen. El bautismo en agua nunca puede regenerar; es solo una señal y un sello de fe y la promesa de Dios.

7. Los hijos de los creyentes no son de ninguna manera expulsados del pacto. Son solo los falsos creyentes, los fariseos, los falsos religiosos y su descendencia los que son expulsados:

Gálatas 4:30-31: "Pero, ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la sierva y a su hijo, porque no heredará el hijo de la sierva con el hijo de la libre. De manera, hermanos, que no somos hijos de la sierva, sino de la libre."

8. En el Nuevo Testamento, no hay ningún ejemplo del hijo de un padre creyente que haya sido bautizado como niño o como adulto. Por lo tanto, el argumento a favor o en contra del bautismo infantil es un argumento de silencio, basado en la interpretación personal de la Biblia. Sin embargo, la evidencia favorece claramente la continuación del pacto perpetuo de gracia de Dios, que trata a los hijos de los creyentes como "limpios" y "santos" a menos que apostaten o persistan en la incredulidad. Aún así, se requiere que los hijos de los creyentes profesen y confiesen a Jesús como Señor y que demuestren fe y arrepentimiento para recibir dignamente la Cena del Señor (1 Corintios 11:27-30; Romanos 10:9-10).

Y tanto los padres como la iglesia tienen el deber de evangelizar y discipular a los niños, enseñarles el Evangelio y enseñarles a obedecer todas las Escrituras, nutrir la adoración personal, familiar y corporativa, y hacer las buenas obras para las que fueron creados los cristianos.

En el Nuevo Testamento, encontramos bautismos de familias, al igual que en el Antiguo Testamento, las familias eran circuncidadas. Los reformados creen que es muy probable que los hijos de los creyentes estuvieran presentes y fueran bautizados.

Cornelio: "Y había en Cesarea un varón llamado Cornelio, centurión de la compañía que se llamaba la Italiana, piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba siempre a Dios. . . . Y él [Pedro] mandó que fueran bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedara por algunos días" (Hechos 10:1-2, 48).

Lidia: "Y cuando fue bautizada, y los de su casa, . . ." (Hechos 16:15).

El carcelero de Filipos: "Y [Pablo] tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida fue bautizado él, y todos los suyos" (Hechos 16:33).

Crispo, el jefe de la sinagoga: "Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó al Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados" (Hechos 18:8).

Estéfanos: "Y también bauticé [Pablo] a los de la casa de Estéfanos; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro" (1 Corintios 1:16).

9. La Gran Comisión llama a la iglesia de Cristo a bautizar a los discípulos de Cristo.

Basándonos en el Nuevo Testamento, entendemos que este bautismo incluye a los creyentes y a sus hijos. Debemos obedecer todo lo que Dios ha ordenado en Su Palabra, que incluye la aplicación de la señal y el sello perpetuos de la fe, la señal y el sello del pacto perpetuo de gracia, la señal de la circuncisión de Cristo, a los hijos de los creyentes:

"Por tanto, id y enseñad a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén." (Mateo 28:19-20).

"Y le traían los niños [infantes o bebés; griego, brefi, βρέφη] para que los tocara; y al verlo los discípulos, los reprendían. Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo que cualquiera que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él" (Lucas 18:15-17; cf. Mateo 19:13-15; Marcos 10:13-16).

10. La Biblia enseña que existe una sola Iglesia, que comenzó en el jardín del Edén con el pacto de Dios con Adán. Existe un solo olivo (Romanos 11), al cual los gentiles han sido injertados. Dios declaró que Su pacto con Abraham era perpetuo. Y la señal del pacto, la circuncisión, también era perpetua (Gén. 17:13). El Nuevo Testamento nos enseña que el pacto con Abraham se cumple en Cristo, quien es la Simiente prometida. El Nuevo Testamento nos enseña que el rito de la circuncisión del antiguo pacto ha sido abolido. El bautismo es la

“circuncisión de Cristo” y, por lo tanto, el bautismo en agua del nuevo pacto reemplaza el rito de la circuncisión del antiguo pacto. Dado que los niños recibían la señal del pacto bajo el antiguo pacto y no hay ninguna abolición de esta práctica en el Nuevo Testamento, se asume que los hijos de los creyentes también deben recibir el bautismo en agua, que representa la circuncisión de Cristo, como infantes. Los adultos conversos al cristianismo, ya sea del judaísmo o del paganismo, deben arrepentirse de sus pecados y ser bautizados también.

Ya sea que seas un adulto o el hijo de un cristiano, debes arrepentirte de tus pecados y confiar solo en Jesucristo para la salvación. Dios llama a todos los hombres y mujeres, niños y niñas, a arrepentirse y creer, a apartarse de sus pecados y abrazar el Evangelio, a obedecer el Evangelio y luego dar los frutos del arrepentimiento. Dios quiere que los creyentes y sus hijos escuchen el Evangelio, sean bautizados y se conviertan en discípulos fieles de Cristo que obedezcan todas las cosas que Él ordenó en Su Palabra.

Hechos 2:39: "Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llame."

Derechos de autor © 2025 Wabash Bible Ministries.

Adenda: Extractos de Confesiones y Catecismos Reformados

Catecismo de Heidelberg

Pregunta 74: ¿Deben ser bautizados también los infantes?

R. Sí, pues ellos —al igual que los adultos— están incluidos en el pacto y en la Iglesia de Dios, (1) y a ellos —al igual que a los adultos— se les prometen, por la sangre de Cristo, la redención del pecado y el Espíritu Santo, que es el Autor de la fe. (2) Por lo tanto, los infantes deben ser admitidos en la Iglesia cristiana y distinguidos de los hijos de los incrédulos a través del Bautismo como señal del pacto (3), así como se hacía en el Antiguo Testamento mediante la circuncisión (4), que es reemplazada por la institución del Bautismo en el nuevo pacto (5).

1. Génesis 17:7; Mateo 19:14.
2. Isaías 44:1–3; Hechos 2:38–39; 16:31.
3. Hechos 10:47; 1 Corintios 7:14.
4. Génesis 17:9–14.
5. Colosenses 2:11–13.

Catecismo Menor de Westminster

Pregunta #95: ¿A quiénes ha de administrarse el Bautismo?

R. El bautismo no debe administrarse a los que están fuera de la iglesia visible hasta que profesen su fe en Cristo y su obediencia a él (1); más los infantes de los que son miembros de la Iglesia visible, han de ser bautizados (2).

1. Hechos 8:36,37; Hechos 2:38
2. Hechos 2:38,39; Génesis 17:10 comparado con Colosenses 2:11,12; 1 Corintios 7:14

Catecismo Mayor de Westminster

Pregunta #166: ¿A quiénes debe administrarse el bautismo?

R. El bautismo no debe administrarse a quienes están fuera de la iglesia visible y, por lo tanto, ajenos al pacto de la promesa, hasta que profesen su fe en Cristo y obediencia a Él. (1) Sin embargo, los niños descendientes de uno o ambos padres que hayan profesado su fe en y obediencia a Cristo, están en este respecto dentro del pacto, y deben ser bautizados. (2)

1. Hechos 8:36,37; Hechos 2:38

2. Génesis 17:7,9 comparado con Gálatas 3:9,14 y Colosenses 2:11,12 y Hechos 2:38,39 y Romanos 4:11,12; 1 Corintios 7:14; Mateo 28:19; Lucas 18:15,16; Romanos 11:16

Confesión de Fe de Westminster

Capítulo 28, párrafos 4-6

4. No solo deben ser bautizados los que realmente profesan fe en, y obediencia a Cristo (1), sino también los infantes, hijos de uno, o de ambos padres creyentes. (2)

1. Marcos 16:15,16; Hechos 8:37,38

2. Génesis 17:7,9 con Gálatas 3:9,14 y Colosenses 2:11,12; y Hechos 2:38,39; y Romanos 4:11,12; 1 Corintios 7:14; Mateo 28:19; Marcos 10:13-16; Lucas 18:15

5. Aunque el menosprecio o descuido de este sacramento sea un gran pecado (1), sin embargo, la gracia y la salvación no están tan inseparablemente unidas al bautismo, como para que ninguna persona sea regenerada o salvada sin el bautismo (2), o como para que todos los que son bautizados sean indudablemente regenerados (3).

1. Lucas 7:30 con Éxodo 4:24-26

2. Romanos 4:11; Hechos 10:2,4,22,31,45,47

3. Hechos 8:13,23

6. La eficacia del bautismo no está ligada al momento preciso en que se administra. (1) No obstante, mediante el uso correcto de esta ordenanza, la gracia prometida no solo es ofrecida, sino que realmente es manifestada y conferida por el Espíritu Santo, a aquellos (ya sean adultos o infantes) a quienes pertenece aquella gracia, según el consejo de la propia voluntad de Dios, en el tiempo establecido por Él. (2)

1. Juan 3:5,8

2. Gálatas 3:27; Tito 3:5; Efesios 5:25,26; Hechos 2:38,41

Confesión Belga, Artículo 34

“[Creemos que] los niños de creyentes . . . deben ser bautizados y sellados con la señal del pacto, como anteriormente los niños en Israel eran circuncidados con las mismas promesas hechas a nuestros hijos. Y en verdad, Cristo derramó Su sangre tanto para lavar a los hijos de los fieles como para las personas adultas y, por ello, los infantes deben recibir la señal y el sacramento de lo que Cristo ha hecho por ellos; como el Señor ordenó en la ley, que ellos

fuesen hechos partícipes del sacramento del sufrimiento y la muerte de Cristo poco después de haber nacido, ofreciendo por ellos un cordero, el cual era un sacramento de Jesucristo.

Además, lo que la circuncisión era para los judíos, el bautismo lo es para nuestros niños. Y por esta razón, Pablo llama al bautismo la *circuncisión de Cristo*. (Colosenses 2:11)